

REPORTAJE



# La educación en los jóvenes gitanos

Cerca del 30% de los menores de esta etnia en edad escolar no asiste a clase pese a ser obligatorio para los mayores de 6 años. ≡ El Ayuntamiento de Zaragoza facilita la incorporación con becas de apoyo a la infancia.

MARTA PLANO QUEROL  
eparagon@elperiodico.com

ALUMNA DE PERIODISMO DE LA USJ

En España, según un informe de la Fundación Luis Vives, residen actualmente entre 180.000 y 200.000 gitanos en edad de cursar la enseñanza obligatoria. En el caso de Aragón, el total de población de etnia gitana es de 21.000 personas aproximadamente, de las cuales cerca del 40% son menores, tal y como afirma la Fundación Secretariado Gitano en Aragón. Sobre su escolarización han circulado siempre numerosos mitos y rumores.

La normativa vigente en nuestra comunidad, en materia educativa, establece que todos los menores de 16 años deben asistir a clase. Sin embargo, según el mencionado estudio de la Fundación Luis Vives, cerca del 30% de ellos no asiste a clase y no justifica sus faltas, pasando a ser alumnos absentistas. Cuando esto ocurre, se inicia un trámite legal para investigar la situación familiar en la que se encuentra el menor y las causas por las que no estudia.

## Dificultades

La observación de algunos casos concretos puede desvelar las dificultades que los estudiantes gitanos encuentran en determinadas ocasiones. En el zaragozano colegio público Andrés Oliván, por ejemplo, el pasado curso 2009-2010 se inició con ocho nuevos alumnos gitanos. Mariana Mombiela, directora del centro educativo, afirma que siete de los niños «se adaptaron al colegio sin dificultad», pero admite que el nivel de faltas sin justificar de uno de ellos «supera el 33%», por lo que se le considera ya absentista.

Inés Gracia terminó ese mis-



►► Muchos alumnos asisten a clases de refuerzo para igualar su nivel al resto de compañeros.

mo curso sus estudios de primaria en este colegio. La joven comenta que estos alumnos «se relacionaban sin problemas con el resto de niños», pero hacían «más trastadas que los demás». Lo que más le llama la atención a Inés es que «casi nunca llevaban los deberes hechos». Este tipo de prácticas hacen que el nivel académico de estos alumnos suela situarse por debajo de la media.

A veces, el entorno puede ser favorable. Carmen Jiménez es gitana, y con apenas 35 años es madre de seis niños. Vive junto a otras familias gitanas en unas casas deshabilitadas que corren peligro de derrumbe. Todos los días lleva a sus hijos al colegio y regresa por la tarde para recogerlos. Al terminar la jornada educativa, los niños meriendan y juegan, y

después de cenar hacen los deberes. Aun así, cuando le preguntamos si alguno de ellos le ha dicho en alguna ocasión qué quiere hacer cuando sea mayor, su respuesta es tajante: «No».

## Recursos de apoyo

Además de directora, Mombiela también es profesora de inglés, por lo que sabe perfectamente lo que es enseñar a niños gitanos. Afirma que generalmente son alumnos con ciertas particularidades porque su nivel de atención «es bajo, al igual que el nivel de trabajo en casa». «Se distraen fácilmente y no están acostumbrados a los horarios y las normas escolares, por lo que todos los profesores tienen que enseñarles los hábitos adecuados y explicarles que su futuro depen-

de de cómo se comporten en estos años», asegura Mombiela.

Para evitar el retraso en los estudios, muchos colegios proponen clases de refuerzo durante el horario escolar. En ellas, los tutores o profesores del ciclo ofrecen a estos alumnos una atención individualizada durante dos o tres horas semanales, lo que agiliza el proceso de enseñanza y les ayuda a igualar su nivel al resto de compañeros.

Mariana Mombiela dice que estas clases no son la solución definitiva, sino que el único método de aprender es «asistir todos los días al colegio, hacer los deberes y estudiar». Según ella, deben tomarse como clases extra, pero no como «una sustitución del trabajo en casa».

A nivel institucional, el Ayun-

tamiento de Zaragoza intenta hacer más fácil la incorporación de los menores gitanos a los estudios ofreciendo becas de apoyo a la infancia y la familia. Gracias a estas ayudas muchos niños pueden comer en el comedor escolar o tener acceso al material necesario para sus estudios. En Aragón todos los niños de más de seis años deben asistir a clase, independientemente de su etnia. Así lo establece la normativa vigente, por lo que es un error mantener la idea de que los niños gitanos no acuden al colegio, si bien una buena parte tiene problemas de absentismo. Son barreras que demuestran la dificultad de integración entre payos y gitanos en una sociedad cada vez menos unitaria. ≡

EL PERIÓDICO